

GAVIOTAS DE AZOQUE

CONTEMPORÁNEOS DEL MUNDO

OTRA DIMENSIÓN DE LA COLECCIÓN GAVIOTAS DE AZOQUE
CÁTEDRA IBEROAMERICANA ITINERANTE DE NARRACIÓN ORAL ESCÉNICA
COMUNICACIÓN, ORALIDAD Y ARTES

Número 26 / Periodismo Literario / Testimonio / Madrid / México D. F. / 2013

Indagación sobre la narrativa

"LA NARRATIVA ES

Francisco Garzón Céspedes

SUBLIMACIÓN

entrevista a

DE LA

Fátima Martínez Cortijo / España

NATURALEZA HUMANA"

COMOARTES
ediciones

CONTEMPORÁNEOS DEL MUNDO

© F. G. C. / De esta edición: **Comunicación, Oralidad y Artes (COMOARTES)**
Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE)
Director General: Francisco Garzón Céspedes
Asesora General: María Amada Heras Herrera
Director Ejecutivo: José Víctor Martínez Gil
Directora de Relaciones Internacionales: Mayda Bustamante Fontes
Directora de Extensión Cultural: Concha de la Casa.
Madrid / México D. F., 2013 / ciinoe@hotmail.com

F. G. C. –autor de la entrevista–, la Editorial toda y el Consejo de Dirección de la CIINOE no comparten necesariamente los criterios expresados en sus respuestas (y obras) por cada creadora o creador entrevistado en la Colección Contemporáneos del Mundo.

*Derechos reservados. Se autoriza el reenvío sólo por correo electrónico como archivo adjunto PDF.
Se autoriza la publicación en medios digitales citando cada vez autor y fuente.
No se autoriza edición o impresión alguna en papel u otros soportes sin permiso previo de la Editorial.
Se autoriza a las bibliotecas a catalogarlo exclusivamente para consulta en sala por el público.*

<http://loslibrosdelasgaviotas.blogspot.com>
<http://ciinoe.blogspot.com>
<http://invencionart.blogspot.com>
<http://siesamorqueseadecine.blogia.com>
<http://fgcfgc.wordpress.com>

DE LA NATURALEZA HUMANA
LA NARRATIVA ES SUBLIMACIÓN

RESPONDE A
FRANCISCO GARZÓN CÉSPEDES

FÁTIMA MARTÍNEZ CORTIJO
(ESPAÑA, 1963)

**“LA NARRATIVA ES
SUBLIMACIÓN
DE LA NATURALEZA HUMANA”¹**

¹ En Ediciones COMOARTES ver las hiperbrevedades, de varios géneros, de Martínez Cortijo, Fátima: “La soledad nunca suena es estéreo”, Los Cuadernos de las Gaviotas 57, Madrid / México D. F., España / México, 2012, y *Cuentos que envuelven días*, Los Libros de las Gaviotas 24, 2013.

–¿Cuál es su personal definición de la narrativa como arte, como literatura? Su definición en general y/o en específico del cuento y/o de la novela. Por favor explique por qué elige hablar de la narrativa en general o, por ejemplo, sólo elige referirse al cuento o sólo a la novela. Si ha reflexionado respecto al escribir narrativa para la niñez, ¿añadiría algo en específico a su respuesta, a su definición o definiciones?

La narrativa es una actividad tan puramente humana que yo creo que nació con la sustancia de los primeros seres que así se consideraron. **Es revelación de lo que uno es pero hecha hacia los demás.** Es un camino de acercamiento-alejamiento del mundo, en un doble juego de adentrarse en las dificultades y felicidades de la vida, y de huir de la cercanía de las cosas y circunstancias para integrarse en las propias reflexiones, deseos, miedos y encuentros del escritor con su mundo interior. Narrar es hablar desde la vida y sobre ella, con todo lo que hablar conlleva: materialización del logos, presencia y existencia del narrador y de todo lo que ha adquirido de su entorno... El escritor, y esto no es original, no está metido en una cápsula, aislado para fabricar imágenes. No. El que escribe lleva el bagaje de lo que le gusta y lo que no. Y esto se vierte en palabras que manan de él. Por eso la narración sale y retorna siempre al mismo punto, en un bucle continuo. Como el ser humano no acaba de conocerse nunca, porque es un ser inacabado, precisa de afianzar lo que ya ha descubierto y de experimentar con lo que aún no tiene aprehendido. De ahí la narración y, creo, también otras expresiones creativas, la poesía, por ejemplo.

La narración tiene límites imprecisos, se permite manejar tiempos, crear formas y fondos. Por eso, intuyo, todo narrador busca ser un creador a lo divi-

no. Evidentemente no se parte de la nada, pero intuyo que la modelación debe de ser similar a la que, en cualquier mitología, se describe como acto creador.

La narración es, entonces, sublimación de la esencia humana, sobrepasa los límites de lo meramente biológico y material y trabaja con lo que no es físico, sino abstracto, pero representación de lo anterior: la palabra. **Narrar es artesanía que practica el ser que quiere superarse;** como defendía Aristóteles, el ser humano tiende hacia lo que le es propio, la actividad intelectual. Y esta actividad la ejercita sobre todo lo existente, no se frena en ningún obstáculo, no se centra en un único objeto de estudio, sino que compendia todos los saberes (y a menudo los no saberes) en un afán de hacerse a sí mismo. Como esto no finaliza nunca, la narración tampoco. Luego sus posibilidades son infinitas.

La narración literaria vuelve a reflejar el deseo del ser humano de fijar sus logros. Cuando la palabra adquirió forma gráfica se halló algo más valioso que la rueda. Creo que fue el momento en que nuestros antepasados lograron “fotografiar el espíritu” que tanto anhelaban transmitir. Y cuando tomaron la sabia decisión de usar la escritura no solo para sus pactos comerciales o para recordar los hechos políticos o bélicos, sino para recrear la vida, encontraron el medio ideal (e ideal era el mundo inteligible de Platón) para crecer hacia el futuro.

He dicho que sus posibilidades son infinitas, y lo son para el narrador-escritor y también para el perceptor-lector. Porque cuando hoy se habla de interactividad como de algo moderno, algo dependiente de las nuevas tecnologías, olvidamos que el papel del que escucha o lee la narración es fundamental. En su vida puede cambiar algo, o afianzarlo, o dudarlo, o descubrirlo, o dejarle indiferente. ¿Es esto interacción? Puede que el escritor no active a su vez una respuesta directa, pero, desde luego, en un proceso tal vez muy lento, se pue-

de despertar en él un elemento diferente que proceda de los lectores. Sin olvidar que él mismo debe ser también un lector. Creo que ambas facetas son como el ying y el yang, la cara y la cruz, la noche y el día, no por diferentes, sino por complementarias. Yo no sería narradora si no fuera lectora.

Y como el lector merece todo el respeto, mucho me despierta el lector niño. Porque es un ser haciéndose en sus primeras etapas, sensible, sugestionable, inseguro. Escribir para niños es un arte dentro del arte. La literatura para niños requiere un control absoluto de la palabra y de sus intenciones, requiere un cuidado exquisito para no dañar ni marcar, para despertar lo mejor de él. Porque nosotros, como adultos, somos educadores. Es así en la naturaleza, ¿cómo contradecirla? La literatura que se hace para niños debe hacerles sentir libres en su imaginación, en su percepción del mundo y en sus decisiones, pero al mismo tiempo debe ofrecer todo lo bueno que hay en el mundo de los mayores, los valores de la humanidad deben aflorar en ellos. No digo que continuamente deba cumplir una labor docente, pero la buena literatura, como la buena música, como la buena pintura, como el arte en general, debe ofrecerles la posibilidad de descubrir la vida y a los demás. Por eso escribir bien para ellos es más difícil. Lograrlo es algo que aún no se premia suficientemente, aún hay quien piensa que es un mero entretenimiento, un entrenamiento quizás para la literatura para adultos y los autores son de segunda fila. Craso error.

No hago distinción de narrativa breve de la que no lo es porque todo es acto creador; la dimensionalidad está en la proyección, no en el tamaño ni en las técnicas empleadas. Esto a pesar de que como escritora, tiendo hacia el cuento, ya que, como lectora, todo me atrapa.

–¿Por qué escribe narrativa?

La respuesta más sincera y directa que se me viene a la mente a la pregunta de por qué escribo narrativa es “porque no sé escribir buena poesía”. Pero no es verdad del todo. Tal vez aquello que no digo oralmente, lo que no pienso mientras hablo, o al menos no soy consciente de ello, todo lo que queda fuera de mi alcance, surge cuando escribo.

En primer lugar es un ejercicio de egoísmo bien entendido. Tengo que escucharme para comprenderme y sentarme a redactar lo que mentalmente es un caos, dentro del cual está el resto de mi mundo, y a menudo yo misma.

En segundo lugar responde a mi inquietud de conocer, de experimentar, de cuestionar aquello a lo que no me acercaría tal vez si tuviera que hacerlo física y temporalmente. La narración pone a mi alcance todo. **Cuando narro no me evado, sino que me interno más en lo que me interesa.** Y después lo extraigo para recrearlo, para dejarme llevar si hace falta, para retornos a ver quién puede más, si la imagen, la idea, la historia, o yo. Suele ganar ella, pero a mi manera.

En tercer lugar es un modo de estar en la realidad, en el presente. Es inevitable que el pasado nos encamine, pero el presente se escapa y necesito agarrarlo para apoyarme en él y lanzarme a por el mañana. La narración me permite aferrar el hoy y comprenderlo mejor. Sentirme viva y participe y no ser un mero espectador, sino actuar en off.

Finalmente la literatura, la narración, es una lengua universal, aunque el idioma no lo sea. Si fuera necesario puede ser traducido el texto, pero subyace la intención, el tono, la voz del narrador y todo lo que encierra y ofrece, ¿no parece esto una paradoja?

Desde que recuerdo, he escrito, en cualquier momento de mi vida, con motivo o sin él. Aunque he escrito de todo, menos ensayo, me siento más cómoda con la narrativa: me deja fluir hasta que me canso, o hasta que la historia se cansa de mí; me deja experimentar con voces, personajes, tiempos, recursos... Como para otros muchos, ha sido un refugio y una ayuda, pero de ahí se ha transformado en cómplice necesaria, con personalidad propia (la que yo le doy como creadora).

–¿Cuándo escuchó un cuento por primera vez? ¿O cuál es el primer cuento que recuerda haber escuchado? ¿Dónde? ¿Se lo contaron oralmente o se lo leyeron? ¿Quién? ¿Tuvo una relevancia especial para usted? ¿En su infancia le contaban otras formas de narrativa? ¿Cuál fue o cuáles fueron las primeras?

13

¡Tan lejos, que me cuesta recordar! Me contaban cuentos, claro, algo natural, ¿no ha de serlo? Lo hacía mi padre, me cantaba, que es una forma de contar, con argumentos simples que a veces eran cuentos de nunca acabar y que, eso sí recuerdo, me hacían rabiar porque nunca llegaba a tan ansiado final: “te voy a contar un cuento redondo, redondo, que nunca se acaba...”

Pero no tengo un cuento en mi infancia que pueda identificar con mis inicios. Por mi casa circulaban Caperucita, el Patito Feo, el Príncipe Feliz, Ricitos de Oro... Pronto lo hicieron en papel. Aprendí a leer pronto, mi madre se encargó, y con cuatro años fui al colegio sabiendo las letras y un par de cosas más. Los libros de cuentos sustituyeron a las voces, mis padres tenían poco tiempo y yo un hambre feroz de lecturas, así que, necesidad obliga: me lancé a

devorar todo lo que caía en mis manos. La narrativa encontró su hueco y me poseyó. Recuerdo muy tierna aún alguna novela que debía de tener mi madre de Sautier Casaseca y alguna de mi padre de Agatha Christie (a quien sigo enganchada). Del primero me quedó, puede ser, el gusto por Galdós (paisano suyo). Participaba de los certámenes literarios del colegio, alguno gané incluso.

Con once años recuerdo haber leído un Quijote para niños y a Julio Verne, me daba igual si me llevaba a la luna o si a las profundidades marinas después de recorrer el mundo en todo su perímetro. Las películas me ayudaban a creermelo todo. Sin embargo, yo no respondía a la moda, yo nunca leí la famosa *Celia*, llegó fuera de mi infancia, hará unos veinte años que entró en mi vida, ni otras novelas o series, destinadas a... jovencitas. *Los Cinco* también fueron muy posteriores y unos grandes desconocidos para mí en aquella época. Sin embargo, aunque mis lecturas eran más “difíciles”, los tebeos fueron como el chocolate, bombón tras bombón, me fui comiendo cajas enteras. En mi barrio había una papelería que los cambiaba y prestaba. A menudo acudía a ella a escondidas de mi padre que no los consideraba lectura provechosa. ¡Ay, si los viera hoy con sección propia en las bibliotecas y en las librerías! Si supiera que hay congresos dedicados a ellos y largas series, y líneas diferentes... Y enseguida los programas educativos me llevaron, ya adolescente, a los clásicos. He de agradecerse. Como puede verse no es que tocara todas las notas de la partitura, pero creo que empecé fuerte y no me asustaba nada. Hoy tampoco. Concluyo con que la narrativa arraigó en mí con fuerza y aún no me ha soltado.

Puede que de mi niñez no guarde como oro en paño una obra en concreto. Leía todo lo que estaba a mi alcance. Adolescente, iba a donde no iban mis compañeros, a la Biblioteca Nacional, que por aquel entonces, y a falta de

bibliotecas municipales, que fueron invento posterior, tenía una sección de préstamo. De allí a casa, dos autobuses, iban cayendo los libros en mi mente y no me duraban el tiempo estipulado para su devolución. Leía sin orden ni concierto, lo que me atraía, desde Lope de Vega hasta Bécquer o Poe. Salvando las distancias, las grandes y solemnes distancias, orgullosa me siento cuando pienso que Cervantes también lo hacía, y otros grandes; me refiero a leer todo lo que caía en sus manos. ¡Menos mal que no se quedaron en la mera lectura!

– ¿Cuál es el cuento o la novela cuya lectura más le ha impresionado? ¿Por qué? ¿Cuándo leyó narrativa por primera vez y que recuerda al respecto?

15

He de confesar que, independientemente de los cuentos infantiles, llegué muy tarde al cuento con mayúsculas, al de los grandes cuentistas que están en nuestra mente. Así que comenzaré por la novela.

Ya he mencionado el peso que en mí tuvo Galdós, *Miau* me dejó impactada, *Fortunata y Jacinta* es otra de mis reliquias. Pero me voy más lejos, no en el tiempo, sí en el espacio. Otro grande para mí es Dovstoievski, *Crimen y castigo* es casi perfecta. Puede verse que mis intereses se mueven dentro de los realistas. Y completo con otro Realismo, el mágico, el de *Cien años de soledad*, cómo no. ¿Por qué ellos? Creo que, además del don de la palabra justa y rica, tienen el de la psicología. Me gusta la introspección y cuando un autor me lleva magistralmente por el alma humana, me conquista. Los tres, cada cual en su estilo y en su origen, tienen la capacidad de sobreponerse a las miserias humanas y retratarlas para que el lector se posicione. Incluso se atreven con el

humor, un recurso inteligente, que tanto admiro, y que, usado en pequeñas dosis, completa el espectáculo que nos ofrecen. Sobre todo, insisto en su manejo del lenguaje. Sí, es algo que todos los libros de texto destacan, pero es que es verdad, y esto no ocurre siempre o al menos no es percibido por todos, seguidores y detractores.

No puedo recordar cuándo me acerqué a ellos por primera vez. Pero seguro que no fueron imposición de profesor alguno, sino una elección libre, supongo que por casualidad o por algún motivo que ignoro, ¿alguna reseña tal vez?

Paralelamente creo que descubrí a Dickens o a Homero. Conan Doyle o Poe. Umberto Eco o Michael Ende. Soy ecléctica convencida y debo confesar que no tengo una novela de cabecera. No podría quedarme con una. En mí no es un título, es un conjunto de voces y de imágenes que rondan mi memoria. De hecho, cuando me saturó, me vuelvo a Agatha Christie, poco considerada por muchos, pero magistral en su especialidad y con la que disfruto tratando de descubrir al que solo ella me destapa en la última página; hay quien no reconoce que la autora inglesa analiza finamente y con ironía si se da el caso las complicadas relaciones sociales de sus personajes.

Tengo la percepción de que la narrativa me ha hecho soñar tanto, que eso fue lo primero que me atrapó de ella. La capacidad de aprender sin esfuerzo, de sobrevolar con perspectiva situaciones ajenas, de asombrarme y olvidarme del tiempo de mi reloj, de dejarme envolver por el efecto catártico que ya los griegos recetaban; me llenaba tanto que era, y es, como una sustancia adictiva, aunque muy beneficiosa. No resulta realmente un viaje sin riesgos: el peligro es el enganche que produce. Mis padres me llegaban a decir “suelta ya

el libro y ponte a hacer...” lo que fuera. Sin embargo el mejor regalo que me podían dar era un nuevo libro, aunque ellos no tuvieran información de primera mano sobre novedades editoriales, daba igual, seguro que ese título yo no lo tenía. Era un placer consentido: dinero para libros, el que fuera. Hoy sigue siendo así.

–¿Cuál es la representación en específico escénica de una obra originalmente narrativa, una no teatral, que más le ha fascinado? ¿Por qué? ¿O cuál la película sobre una historia que en su origen es un cuento o una novela?

Es una pregunta complicada, porque creo que he asistido a pocas representaciones teatrales que tuvieran como inicio una novela. Y si lo he hecho no he sido muy consciente de ello o la representación superaba tanto el original que quedó este sumergido en el poder de la escena.

Sin embargo sí recuerdo *El hombre de la Mancha*, con libreto de Dale Wasserman, producida por Luis Ramírez, dirigida por Gustavo Tambascio y protagonizada por José Sacristán y Paloma San Basilio en 1997. La verdad es que fui a ella bastante escéptica, las versiones lanzadas con gran aparato propagandístico al gran público suelen carecer de los valores de la obra primigenia. Y lo que encontré fue un musical muy digno, con grandes voces y una partitura más que correcta, pero donde no vi reflejado al pueblo manchego ni a los personajes principales. Si acaso nos los aproximaban en sus rasgos más conocidos. Recuerdo que Sancho era demasiado endeble, y creo que el auténtico tiene un convencimiento tal que mueve todos sus actos de un modo soberbio

para la formación que el personaje cervantino tiene en el texto del siglo XVII. En cuanto a don Quijote, sí lo encontré mejor diseñado en su figura de soñador y buscador de la justicia. Pero, envuelto en todos los ropajes dramáticos, quedaba empequeñecido, apenas un reflejo manejado por las necesidades del guión, cosa que el auténtico no hubiera consentido nunca. Por supuesto Dulcinea estaba “crecida” en un protagonismo que no tiene en Don Quijote de la Mancha, salvo en la mente de su enamorado. En definitiva, aunque disfruté del musical y de sus intérpretes sobre todo, no me satisfizo lo suficiente. Tal vez quien no había leído la obra hizo una mejor valoración. Creo que, una vez más, la novela original supera con creces la versión, en este caso teatral. Desde luego estamos hablando del LIBRO por excelencia, ese que no se lee en los colegios porque asusta, pero que debería ser lectura obligatoria en algún momento de nuestra vida, no por imposición, sino por necesidad de descubrimiento. Curiosamente siempre hay algo que encontrar tras cada repaso que hacemos de él, cuanto más se lee más se encuentra.

Sí he visto, en cambio, más novelas llevadas al cine. A menudo nos ocurre que primero vemos la película y esta nos lleva al libro. Mi experiencia me dice que hacerlo al revés suele ser nefasto para la opinión que saquemos al salir de la sala. Con todo hay trabajos muy honrosos y versiones excelentes, como no, a veces es el director el que eleva el rango de la obra, pero no creo que pueda superar la labor de la pluma que la creó.

La primera que se me viene a la memoria por su fidelidad al contenido a los personajes y al mensaje es *El nombre de la rosa* sobre texto de Umberto Eco y dirigida por Jean-Jacques Annaud y protagonizada admirablemente por Sean Connery, de 1986. La novela en sí es una estimable imbricación de histo-

ria y suspense. La apuesta cinematográfica la iguala. Me sorprendió en ella el respeto al original, la perfecta comprensión de la figura del monje y la lectura de los detalles históricos, religiosos unos, filosóficos otros, que se supo hacer de la novela. Por otra parte la imagen de una Edad Media ciertamente vigilante y estricta queda conseguida. El ritmo es el que marcó Eco, el espectador, igual que el lector, caminan con el protagonista, a su paso, con sus afanes, con sus razones y logrando el desvelamiento final al mismo tiempo. EL director en este caso creo que había hecho una atenta lectura de la novela y que supo ver los valores que tiene para no taparlos con interpretaciones que no hubieran alcanzado los niveles del original en ningún momento.

Canción de Navidad de Charles Dickens” tuvo también su lugar en el séptimo arte, y es *Qué bello es vivir* de Frank Capra, protagonizada en 1946 por James Stewart, estos nombres ya lo dicen todo. Aunque la versión es muy libre y se aleja de la Inglaterra original y también de la época de Dickens, creo que transmite el espíritu que motivó su escritura. Es lacrimógena, sí, pero lo es porque a través de la ternura y autenticidad de su protagonista, nos despierta sentimientos de solidaridad y aprecio que nos hacen sentirnos buenos. No olvidemos que los personajes del autor inglés tienen siempre un desgarró provocado por la sociedad, las circunstancias o la crueldad humana. Eso lo hallamos también en *Qué bello es vivir*, aunque la compasión y la generosidad superan los obstáculos y se nos ofrece un final feliz que es muy de agradecer, sobre todo, habiendo despertado previamente el afecto por George Bailey (James Stewart).

La historia interminable responde al libro del mismo título, escrito por Michael Ende. Dirigida por Wolfgang Petersen en 1985, la película cuenta la his-

toria de superación del miedo infantil del protagonista, el temor a otros chicos, a su fracaso, será conjurado por la poderosa imaginación. En este caso, a mí me sorprendió la poderosa imagen cinematográfica que completó lo que mímente fue creando sobre lo que previamente había leído. Suele ocurrir que las películas no llegan donde la palabra alcanzó, pero aquí no fue así. La música, los escenarios fantásticos, los personajes increíbles y la historia de maldad y bondad enfrentadas, en un eterno tema recurrente, tienen ahora reflejos mágicos. La película emociona, el libro también, la reflexión que despierta es un llamamiento a la ilusión, en el fondo, a la creatividad que nos mantiene despiertos y nos hace generar emociones, sueños, sensaciones, es un canto al poder de la imaginación encarnada en una emperatriz infantil que es más coherente que muchos adultos.

20

La trilogía de *El señor de los anillos* de Tolkien, dirigida por Peter Jackson es un cuidado trabajo que ilustra con un gran despliegue de medio el mundo mítico y nunca localizado de unos personajes que se mueven entre el racismo y la venganza, aunque prevalecen al fin la amistad, la generosidad y el esfuerzo. Las tres partes se complementan, como en el libro y todas ellas guardan el rigor y la coherencia que Tolkien logró. Aunque no sea una seguidora incondicional de la saga, he de reconocer sus valores de convivencia y tesón. Claro que la película no puede salvar toda la información que dan los libros. Ya hace tiempo que los leí, pero guardo la sensación de que son mucho más ricos, y de que, vista la trilogía, hay que coger el primer volumen y devorarlo con ganas. Tal vez con ellos se cumpla la idea de que es mejor leer después de ver la película, porque siempre el libro sabrá mejor, encontraremos en él los interrogantes que la pantalla dejó abiertos y conoceremos mucho mejor

las intenciones del novelista. Y esto siempre nos dejará más satisfechos que haciéndolo a la inversa. *El señor de los anillos* hay que descubrirlo entre líneas, en sus descripciones, en los hilos que conectan sutilmente los movimientos y razones de los sucesos, y que, a veces, subyugados por las imágenes que se nos dan elaboradas, no percibimos desde el sillón.

¿Qué decir de las versiones cinematográficas de la historia bíblica? No he leído la Biblia entera, no nos educan para ello, en otras latitudes del globo sí lo hacen, e independientemente de creencias religiosas, es una notable fuente de cultura, de inspiración y comprensión del mundo. No es posible, creo, versionar fielmente el texto oficial, pero hay trabajos excepcionales sobre personajes y momentos de la vida del pueblo de Israel, películas con actores consagrados, clásicas que muchos hemos visto de niños y que las generaciones más jóvenes se están perdiendo. Pienso en *Moisés y los diez mandamientos* producida en 1956. “Una danza muy dura para ti, abuelo” dice Moisés cuando acaba de descubrir quién es, “pues ya llevamos cuatrocientos años bailándola”, responde el esclavo judío. Entonces descubre la injusticia, la crueldad, el odio y la esperanza del pueblo judío por la llegada del Mesías.

Pero si he de elegir entre ellas me quedo con el trabajo de Franco Zeffirelli, *Jesús de Nazaret*, que creó una película cuidada, sin aspavientos, de elegante interpretación y con una gran fotografía. Fue protagonizada en 1977 por un actor británico, casi desconocido hasta entonces, Robert Powell. En mi opinión es el trabajo más comprensible, sereno y fiel de lo que pudo ser el hecho histórico.

En ocasiones, y por algunas novelas que me impactaron, busqué las películas hechas sobre ellas. Pero encontré que los textos quedan relegados como

mera excusa para el argumento. En estos casos hay mucho más que descubrir tras las páginas de los originales. Sin haber leído las novelas que las inspiraron, las películas tienen la calidad del cine americano en sus décadas doradas; son de disfrute, pero no se ajustan a lo que nos ofrecen los autores al dar a luz sus obras. Con ello me afiancé en la convicción de que la palabra escrita tiene valores que la industria cinematográfica a veces no sabe o no puede destacar.

El cine español ha hecho trabajos magistrales con algunas de las mejores obras de nuestra literatura. *Los santos inocentes* de Miguel Delibes fue producida en 1984, dirigida por Mario Camus y protagonizada por Alfredo Landa, Terele Pávez y Paco Rabal. Impresiona y duele, como el libro. Grandes profesionales para una historia cruda, real y de denuncia. Es de las que no hay que perderse cuando se estudia la narrativa española del siglo XX. O *La Colmena*, donde intervino el propio Cela haciendo lo que en argot se conoce como “cameo”, en ella encontré también el texto en imágenes, disfruté con los personajes recreados por el autor a pequeños retazos superpuestos, sentí el aroma del café y de los puros, el miedo a ser detenido, el sombrío conformismo de tertulianos y vecinos de Madrid. Fue dirigida también por Mario Camus en 1982 y considero que nadie más se ha atrevido con la larga nómina de tipos que circulan por la obra. Imposible superar la ambientación y el ritmo.

Habría muchas más que me he dejado en el tintero, es posible que en algún momento recuerde otras imágenes que en su momento me impactaron, pero baste por ahora con lo ya dicho. Si tuviera que visionarlas de nuevo, rescataría algún otro comentario, o modificaría alguno, las perspectivas cambian. Igual que las relecturas de los libros nos hacen percibir diferencias con lo que se nos había quedado en el primer contacto.

Si tuviera que indicar siete puntos indispensables a los que debe responder como arte literario una obra narrativa, ¿cuáles señalaría? ¿Señalaría unos para el cuento y otros para la novela?

No me parece muy difícil. Primero la obra debe ser NARRATIVA. Las hay que se construyen sobre diferentes estructuras, en un afán de experimentación y que olvidan las premisas de la narrativa. De acuerdo en que esta puede contar con la presencia del diálogo, de la descripción y de otras formas textuales, pero la narrativa debe tener sucesos, debe transcurrir en un tiempo y en un espacio, por muy libres que estos sean, debe narrar, en definitiva. Y lo que no atienda a esta premisa será otro tipo de texto, pero no narración.

En segundo lugar, debe responder a un plan. Es decir, creo que debe mostrar su intención, su objetivo como texto, su totalidad, como un universo en sí mismo. Llamémosle INDEPENDENCIA. Dicho de otra manera, completitud. Esto es fundamental, porque si carece de algo para ser entendido, si aguarda a elementos exteriores, previos o futuros, no podrá ser cerrado por el lector, no será asumido como un todo, y entonces no funcionará en sí mismo. Incluso formando parte de una saga, de una serie, de una colección, es necesario que guarde en sí todos los elementos necesarios para ser entendido por sí mismo.

El texto narrativo debe buscar PERFECCIÓN FORMAL. No digo tener, porque esto entraría en los enjuiciamientos y, aun dominando una lengua, nadie la posee en su totalidad, luego nadie puede calificar la redacción de un texto como perfecta. Pero, acercándonos a la normativa, debe respetarla. Con ello no digo que no integre elementos aparentemente disonantes, puede hacerlo, claro, ahí se muestra el autor y juega con la materia prima, pero creo que es

importante que el texto pueda ser entendido y aceptado, al menos en su forma, por los lectores. No digamos cuando el texto se aleja de la comprensión a causa de sus irregularidades. El respeto a la coherencia y a la cohesión son también un respeto a uno mismo (al narrador) y al lector. Imprescindible. A veces puede presentarse en forma de reto (recuerdo la novela experimental de la década de los setenta), pero incluso esto debe ser aceptado y disfrutado. Todo lo demás se convierte en obstáculo y puede generar rechazo por el desagrado o la dificultad de su decodificación. Evidentemente dejo fuera el uso incorrecto del idioma como recurso en boca de personajes o incluso del narrador, como elemento provocativo. Sobre esto, me molesta sobremanera el desconocimiento normativo de quien pretende ser narrador. Escribir requiere el dominio (insisto en que no perfecto, pero sí suficiente) de la materia con la que se trabaja. Si el artesano desconociera las características de la piedra, de la madera, del metal, ¿podría hacer buenas obras?; tal vez hiciera algo fugazmente genial, pero ni sería su oficio auténtico, ni la genialidad se sustentaría a sí misma. Lo mismo ocurre con las palabras y las reglas que las combinan. Son necesarias, no contingentes.

La ESTRUCTURA temporal es otro elemento indispensable. Puesto que nos movemos dentro de la cadena de sucesos, o del suceso único, es necesario que el lector perciba un orden, cronológico o no; deberemos poder percibir una intención ordenadora. El narrador no deja de ser un demiurgo en cierto modo. Y el que sigue la narración debe sentirse cómplice del transcurrir. Aquí juega un papel importante el entrenamiento lector. Si es avezado puede ser provocado por el narrador para que se mueva por la obra con la agilidad de un recreador narrativo. Pienso en *Rayuela*, por ejemplo. Sea como fuere, el texto narrativo debe ofrecer una posibilidad de orden en el proceso rector que se hace sobre él.

La historia será otro elemento clave. Para que un texto narrativo tenga calidad literaria, debe tener algo que contar. Algo que interese, novedoso o no, pero que atrape, que despierte la imaginación, que invite a ser seguido, que evoque, que dé placer, que esté vivo en la lectura. Considero que escribir una historia diferente a todas es estadísticamente difícil, no es que ya esté todo escrito, pero pocas podemos inventar ya. Alguien en algún momento, en algún lugar remoto, ingenió algo similar. Pero, cuando la historia está bien contada es distinta a todas. Claro que esta es un cúmulo de factores, incluyendo los ya mencionados antes, y si estos funcionan correctamente, un buen narrador sabe hacerla nueva. Y la novedad es su encanto. En muchos tratados y en la opinión de expertos, esto se llama originalidad. Si por esto se entiende que la historia debe originarse dentro del propio escritor, complicado veo que cualquier obra sea efectivamente original. Porque si la historia se despierta en la mente del autor, lo hace siguiendo a algo, es motivada por algo, y, al fin, se limita a jugar con elementos preexistentes que se conjugan de modo ORIGINAL, aquí sí, para tener existencia propia. La novedad no es en sí la materia prima, sino el tratamiento y la innovación que se hace con ella, y esto es mérito del narrador. Algo similar a lo que defendía Gianni Rodari.

La obra narrativa debe correr riesgos. Puede ser rompedora o no, pero tiene que embarcarse en dificultades y plantear RETOS. De no ser así se vuelve insulsa, anodina e insustancial. Innecesaria, en suma. Me refiero a que la creación es en sí misma un riesgo, entonces el acto creador del que narra es arriesgado porque puede ser rechazado, no comprendido o sencillamente no llegar al lector y no permanecer para el futuro (esta es cuestión independiente que hasta ahora prácticamente no he tocado). En cierto modo el riesgo es la

ruptura con la linealidad de los sucesos cotidianos, con los mismos sucesos, para sacarlos de la “normalidad” y elevarlos a la categoría de fantásticos, con lo esperable para hacerlo sorprendente, con lo íntimo y personal para hacerlo de todos. “El que no corre riesgos no cruza la mar”, se dice popularmente, si el texto narrativo no rompe y diferencia, no llega a ningún puerto (siguiendo las analogías marineras) y no tiene razón de ser.

Por último, tiene que apelar a lo HUMANO. Aunque la historia no trate de la raza humana, aunque se halle muy lejos de su apariencia, aunque los personajes no se califiquen como humanos, de algún modo tiene que estar imbricada con nosotros. Lo que dice debe sentirse cercano, debe formar parte de nuestras inquietudes, de nuestros sueños. El lector, el que sigue la narración debe sentir que hay algo en ella familiar. Incluso la lejanía aparente de los espacios o de los tiempos, es solo un elemento de atrezzo; en el fondo, todo lo que semeja sentimientos, sucesos, actos humanos, interesa. La apelación de la que hablaba es eso: lograr que tras las palabras, tras las imágenes, tras el desarrollo de los acontecimientos, haya algo que es humano, que desde la lectura me llama, que habla de mí o de alguien a quien conozco o a quien puedo conocer en un futuro.

26

–¿Cómo describiría los pasos más presentes en su proceso creador de una obra narrativa? ¿Serían diferentes para un cuento que para una novela? ¿Método de creación?

Responder a esta pregunta es ceñirse exclusivamente a uno mismo, porque cada escritor, cada artista es un ser diferente y el proceso creador tiene múltiples trayectos, por eso dan tan diferentes resultados.

Mi proceso es muy sencillo, creo. Desde mi óptica se ciñe a unos pasos básicos. Estar atenta al mundo, personas, lugares, acciones, sentimientos, detalles que capta el instinto a veces, o la observación consciente otras... Todo es susceptible de ser empleado como materia prima; es un acto de vigilancia y apropiación, necesaria para poder llegar al resultado deseado. En mí hay mucho de intuición, de juego con las sustancias, de combinación de esencias primarias. De ello a menudo no me doy cuenta, hasta que empiezo a escribir.

La segunda fase es sentarse a unir palabras sobre imágenes que se van ensamblando poco a poco. “Que la inspiración me pille trabajando”, decía Picasso. A menudo me alcanza haciendo otras cosas, incluso durmiendo. Entonces se hace necesaria una pequeña libretita, un papel, lo que sea, para anotar urgentemente. Creo que esto no es original, muchos lo hacen porque es recurso básico, como la aspirina en un botiquín. Pero no siempre es así. La mayor parte de los textos surgen cuando me siento conscientemente a crear. Entonces me apoyo en una frase, en una idea, en un personaje que se ha ido gestando en mi imaginación porque alguien o algo lo ha fecundado. Y el momento cumbre llega cuando me dejo llevar, posesas o libre, no siempre es igual, con bolígrafo o con teclado. Mis principios fueron artesanos, cuando en casa tenía una simple máquina de escribir, que ni usaba. Pero luego, he de reconocer que por necesidad de no dejar perder las ideas y de ganar en velocidad al cursor de la pantalla, me entrego a la mecanografía. El bolígrafo, la pluma, me sirve para algo muy rápido: hiperbreves, microficción. De principio a fin, generalmente. Con el tiempo que haga falta. Vuelvo atrás a menudo y corto, recorto, añado... o elimino; pero necesito llegar al final, soy impaciente, preciso saber qué ocurrirá y a dónde me lleva la historia, porque la voy llevando, llevando, hasta que

ella misma desemboca en un punto que obtiene mi beneplácito. Por eso soy narradora de brevedades. Hablo de una página o de diez. De diez palabras o de mil. Muchos años atrás salió alguna novelita, pero no me veo en ese afán. No soy estructurada ni tengo visión a largo plazo, en lo que a la narrativa propia se refiere. Creo que no sería capaz de finalizar una novela coherente, atractiva y de calidad. Salvo que dispusiera de un año sabático y me dedicara a pleno rendimiento.

Cuando acabo leo, releo, y normalmente le doy el visto bueno. A menudo vuelvo a ello otro día y siento sonrojo al pensar que yo he escrito eso que va a parar a la papelera. En otras ocasiones siento especial predilección por algunos textos, redondos, vivos, atrayentes, que debieron salir en un momento bendecido por las musas.

Si se me pregunta por mi “método” creador, aseguraría que no existe si pensamos en un método al uso, rígido, reiterado. Mi método es escribir y buscar la satisfacción con lo que escribo. Por tanto, no es válido para una novela, que debe ir más parapetada en un soporte estructural sólido. Si en una novela hay que prever personajes, principio, final, capitulación, incluso, en mis relatos no existe nada de esto, ni siquiera sé cuál va a ser el final en muchos de ellos, el final llega por sí mismo, me sorprende a menudo. Mi único esqueleto es un retazo de historia o un personaje, y sobre ello, todo lo demás.

A mis alumnos les hago escribir, les sugiero alguna inspiración para que no se encuentren con la famosa hoja en blanco (que yo nunca he hallado como al monstruo al que pintan) y luego les incito a corregir, a mejorar, a releer siempre. En ellos busco que descubran, que disfruten, que experimenten con la palabra y se reconozcan en sus historias. Les ofrezco, como buena comerciante,

unos momentos lúdicos; desde el juego van llegando a la valoración más madura del producto como algo más que se compra y se vende. Yo a menudo me comporto del mismo modo. Algo me atrae, me pongo a explorar sus posibilidades y me alío con el papel o la pantalla en blanco, entonces la imagen empieza a moverse y mis palabras solo formatean lo que ha ido fluyendo. Yo regulo el tráfico, o incito a continuarse. Supongo que mi subconsciente va dictando, pero no siempre mando yo, a veces la historia pide ir en una dirección y yo me limito a seguirla. Prefiero pensarlo así. Es como la melodía en la cabeza del compositor, avanza y le reclama compases porque son necesarios para completar la partitura. Creo que cada historia nace en un tono, que siempre responde a la personalidad del escritor, y que luego pide ser continuada en el mismo tono para hallar su coherencia interna y reconocerse como un todo. Mi técnica entonces consiste en completar pequeños trozos de historias a través de las palabras necesarias, ellas sí se dejan manipular.

29

–En cuanto a su trabajo narrativo: ¿Privilegia la categoría dramática o la humorística? Y de los géneros: ¿Cuál prefiere? En los dos casos: ¿Por qué? ¿Cree que su obra se enmarca en un estilo o en varios estilos determinados?

Tajantemente mi trabajo se centra en lo dramático, no porque me haga más feliz, sino porque tiene tanto campo de trabajo que el acceso es seguro. Lo humorístico es sumamente difícil para mí, el humor es una categoría especial de estado mental, la comicidad es tan profundamente humana que, paradójicamente, es un objeto raro y, por ello, apreciadísimo. Como escritora, lo dramático me inspira porque es más fácil de encontrar en la vida, solo hay que

levantar la cabeza, escuchar a la gente, mirar la televisión, leer la prensa. No es más de lo mismo, escribir sobre ello es también conjurarlos para empedañosarlo, ponerlo al alcance de nuestra comprensión y manejarlo para enfrentarlo. El humor, el buen humor, está oculto, cuesta hallarlo, requiere una sensibilidad muy especial, diferente de la que se precisa para el drama.

Personalmente siento envidia, sana, eso sí, de aquellos que son capaces de escribir humor. Porque, si hay palabras con carga dramática en sí mismas, existen muy pocas con carga humorística propia, tan pocas que la labor del que escribe se complica para frasear con ellas y lograr el objetivo.

Por otra parte pienso que todo ser humano está capacitado para captar el drama, pero no todos lo están para entender el humor de la misma manera. Un autor logrará conmover a sus lectores, pero no conseguirá en la misma medida hacerles sonreír. Es tan variada esta reacción, que irá desde la indiferencia a la incompreensión; desde la sonrisa misericorde, la sonrisa sincera, la risa breve, la carcajada y el derroche feliz de bienestar intelectual. El propio escritor ha de colocarse en uno de estos niveles y plantearse qué quiere conseguir con su obra.

En definitiva, me gusta reír, necesito hacerlo muy a menudo y lo busco en cuanto puedo, pero al sentarme a escribir ni se me ocurre intentar algo divertido, sé que fracasaría casi siempre. Eso se lo dejo a otros a quienes admiro con sana envidia.

En cuanto al estilo de mi obra, me cuesta definirlo porque no es una pretensión lograr algo ya establecido por otros. Estaré influida por los realistas, seguramente, por la novela experimental también y por los clásicos, grecolatinos y barrocos. Pero no pretendo acercarme a ellos. Sí puedo detectar en mis

escritos un deseo de llegar al fondo de los caracteres, de reflejar un sentimiento, una emoción, un miedo, un deseo, un conflicto. Me gusta manejar la realidad, sucesos que a cualquiera le pueden ocurrir, que no requieren grandes dosis de imaginación. Me paro en ellos y los desmenuzo, mido sus consecuencias, intuyo los efectos en el entorno. Analizo introspectivamente. Si con esto puedo definir mi estilo...

Y quiero presentar las historias sin tapujos, sin hermetismos innecesarios, con los detalles suficientes para que otros sean espectadores de las imágenes que yo tengo presentes. No se trata de escamotear, sino de invitar a compartir. Tiendo a la sencillez, que no a la superficialidad.

—¿Cuál es, o sería, su postura frente a un director que plantea dirigir una de sus obras narrativas en el teatro o en el cine? ¿Espera que argumentalmente el texto de principio a fin, sus características esenciales y sus intenciones más expresas sean respetados en su totalidad?

Humildemente, nunca me he planteado tal cuestión en términos de profesionalidad. En muchas ocasiones he producido textos para llevarlos a escena, versionados o totalmente originales, han quedado en manos de actores aficionados, pero han sido siempre dirigidos por mí. En estas circunstancias he estado continuamente abierta a mejoras, arreglos y sugerencias, de manera que, casi siempre entre los textos iniciales y el resultado final las diferencias eran evidentes.

Pero lo que me pregunta es diferente, ya que se trata de dejar en manos ajenas la totalidad del texto.

Intuyo que desearía que mi obra fuera primero comprendida, profundamente comprendida, que sus personajes fueran captados en su auténtica esencia, que el objeto fuera reconocido sin ambigüedades. Y luego, que el director decidiera sobre ella. Pero el autor debe dejar que otros valoren e interpreten el texto, no es algo que se pueda consensuar. En la mayor parte de los casos el autor no está presente ni interviene en el producto final, cine o teatro, de modo que sería muy pretencioso exigir una participación excesiva del escritor en la labor de un director. Que trabajen de modo conjunto es un lujo escasísimo.

Creo, además, que, aun habiendo acuerdos, cada profesional tiene ópticas y objetivos diferentes, por lo que, con concesiones al intercambio de opiniones y a los acuerdos, es preferible que el director tenga total autonomía. Del mismo modo, si no hay que olvidar que el lector es independiente frente a la obra, la siente como quiere y hablará de ella como quiera, ¿cómo pedir que un director tenga menos privilegios como director que los que tendría como lector?

Claro que me gustaría que mis intenciones fueran respetadas. Supongo que todo escritor lo quiere así. De hecho la pregunta “¿qué quiere decirnos aquí el autor?” es un reconocimiento del comentarista, del analista, del director, para acceder al pensamiento que originó el texto. Sería falso si dijera que me da igual lo que ocurra con él. Pero, insisto, no es una exigencia que pueda defenderse. El texto fue acabado. Otros deben darle vida a su manera, lo importante es que tenga suficiente interés, que despierte el deseo de trabajarlo, que no lo dejen morir en un cajón. Esto es suficiente para que un escritor esté satisfecho.

Además hay otra cuestión: un director puede apoyarse en un argumento y guionizar sobre él, o utilizar personajes que le inspiren o situaciones que le

den juego en otras historias. ¿Se le puede impedir hacerlo? Luego, el autor debe confiar en que el uso que de su obra haga el director va a ser certero y, a su vez, otra obra de arte.

–¿Qué clase de crítica desearía recibir respecto a su creación narrativa? ¿Considera que es la que usted en lo fundamental ejerce, en público o con usted a solas, al valorar la obra de otro? ¿Qué le gustaría expresar del público lector? ¿Qué le gustaría expresarle al público lector? ¿Y a los lectores de narrativa, algo en especial?

¿Crítica?, por supuesto, constructiva. Creo que es la única útil. En cualquier actividad humana, quien trabaja en algo lo hace poniendo en ello su afán, mejor o peor. Hace ya mucho en mi trabajo educativo aprendí que no se le puede ignorar o tirar un dibujo a un niño, su dibujo siempre es bonito, a lo sumo, siendo honrados, se le puede orientar para añadir, mejorar, quitar, marcar, colorear... pero siempre hay que partir de lo bien que lo ha hecho. Cualquiera que trate con niños sabe que acercarse a ellos es hacerlo desde lo positivo. Porque positivo, siempre hay algo.

La sensibilidad de un buen crítico es saber ver lo que de bueno tienen los trabajos. En los adultos hay también un deseo de que nos digan lo bueno que tiene aquello que presentamos al público (simple o múltiple); entonces es fácil suponer que la crítica esperada, también la inesperada, debe contener una valoración positiva. Tras ella llegará la negativa, si es que la hay, y debe haberla, porque la perfección es algo inalcanzable.

Muchas veces, además, el crítico de literatura lo hace desde la teoría, desconociendo lo que cuesta llevar algo al papel. De ahí la divergencia de algunas opiniones y la desorientación que siente el que lee críticas. Cuando nos hacemos espectadores de una obra, dejándonos llevar por las críticas profesionales, corremos el riesgo de enfrentarnos a ella mediatizados, no libres. Y esto va en detrimento de la relación con el producto artístico. Por eso los malos críticos deben ser desterrados de nuestras consultas.

Creo que no aceptaría una crítica de estas, porque una cosa es valorar un escrito, insisto, de modo constructivo, y otra muy distinta regañar la labor incorrecta de un colegial. A menudo leo críticas, literarias, cinematográficas y de otros artes, y me sorprende de la prepotencia de algunos que las hacen (y cobran por ello). Siento la tentación de preguntarle, ¿tú lo hubieras hecho mejor? Así me tienta la cruel ignorancia de algunos.

Cierto que hay trabajos que a unos gustan y a otros no, pero son gustos, y dentro de ellos hay que distinguir lo bien hecho de lo que no. En el aula, que es de lo que yo podría hablar mucho, yo explico autores y textos. Entre ellos los hay bendecidos por mí y los hay más alejados. Pero a todos ellos valoro, porque todos poseen el don de haber superado el tiempo, y cada cual tiene sus méritos y de todos se puede hablar bien. Cuando un alumno me entrega un trabajo, acepto lo que ha hecho, y luego, antes de puntuarlo, les reto a mejorarlo en algo. A veces surte efecto, a veces es intento inútil, pero las oportunidades se dan. Es también ejercer la crítica constructiva. Esa es la que yo pediría a quien la hiciera sobre mis textos.

Yo soy lectora. Esto parece una declaración de principios. No. Es una declaración de principios. Y como lectora miro el texto con lupa. Quiero decir,

tras el disfrute innegable que pretendo, no puedo evitar que mi ojo crítico despierte. Al tiempo, estoy captando entre líneas la intencionalidad, valorando la estructura, catalogando los recursos, interpretando las formas y, en definitiva, haciendo crítica sobre el libro. Es como conducir, hay que prestar atención a manos, pies, ojos y oídos. ¡Y todas las piezas van de dos en dos! (recuerdo quejarme a mi profesor de autoescuela de que yo no podría hacer eso, antes de descubrir que lo estaba haciendo, claro). Con la lectura sigo un proceso de disección que, afortunadamente, no me impide atender al cuerpo en su totalidad. Y la crítica está ahí, inevitable. Pero siempre rastreando valores.

Del público lector, pues, puedo esperar una labor similar. No se trata de leer en busca de, sino leer para dejarse sorprender por. Mente abierta y disposición a empaparse por el texto, es lo primero; luego la respuesta dependerá de si gusta o no. Por eso cualquier escritor desearía que su público lector fuera así, respetuoso con la obra, dispuesto a dejarse atrapar por ella, pero también crítico desde lo positivo.

En general creo que el lector de narrativa es un lector entrenado para atender al detalle y a también a la totalidad. Los que “devoramos” lo hacemos de dos modos esenciales: dejándonos llevar por el camino que el autor nos traza, como mero disfrute; y poniéndonos en posición de observador para intuir, detectar, calificar, analizar... el texto. Sea de un modo u otro, el lector es libre de elegir y de aplaudir la obra, o no. Por experiencia, no es conveniente crearse expectativas cuando se inicia la lectura. Aunque esta habría que hacerla con la emoción del que abre el cofre del tesoro, no hay que suponer de antemano el áureo contenido. A veces, es como visitar un lugar insistentemente recomendado que luego nos decepciona porque nuestra visión no es la de los otros.

–Si tuviera que formular un reclamo para argumentar la necesidad de la narrativa en la vida humana, de la literatura que asume como género el cuento o la novela, ¿qué sería lo esencial que expresaría?

Creo que en algún punto ya he mencionado el principio de Aristóteles en cuanto a que la cualidad humana por excelencia es hacer aquello que le es propio, es decir, ejercitar la actividad intelectual. Quizá parto de un planteamiento muy sencillo, pero entonces esta fue considerada una gran verdad, y creo que no ha pasado de moda. De modo que, ¿qué actividad más sencilla, barata, gratificante y accesible que la lectura de narrativa? No descarto la poesía, pero por lo que ella tiene de condensación y de artesanía sobre ritmos e imágenes, sería un segundo paso.

36

La narrativa es lo que todos nosotros empleamos al hablar. Nace cuando de niños aprendemos a contar nuestras breves experiencias, lo que hacemos en el colegio, a lo que jugamos, lo que hemos visto... Narrativa es lo que se origina en nuestros pensamientos y luego fluye hacia los demás. Narrativa es lo que nos hace sentirnos a nosotros mismos y lo que primariamente nos acerca a los demás. Osadamente me atrevería a decir que nuestros gestos son también narrativa (si bien cuando alcanzan un nivel de excelencia y comunicación, son también poesía). Luego, ¿cómo relegar la narrativa de nuestra actividad humana?

Luego, cabría decir de la narrativa que nos descubre otra óptica de las realidades y de las ficciones, nos facilita el estar allá donde se desarrolle nuestra vida, nos invita a crecer hacia dentro y hacia fuera... ¡tiene múltiples ofertas! Todo depende de la narrativa seleccionada, de acuerdo, pero es tan amplia la

gama, que nadie quedaría desencantado si se acerca a ella con el alborozo del que está dispuesto a abrir puertas.

Para mí es mi compañera de viaje. Esto puede sonar muy manido, pero creo que la metáfora es acertada aun no siendo original. Desde que recuerdo, ha estado conmigo. Me ha dado satisfacciones y nunca me ha decepcionado. Por momentos me ha resultado un apoyo. Y espero que sea algo que permanezca conmigo: congeniamos.

Y no hago distinción en esta labor esencialmente humana entre novela o cuento. Ambos tienen su momento y su validez. Compagino ambos (a veces con incursiones en las biografías, por ejemplo, que son otro tipo de narrativa) y el resultado es bueno. Hay que probar intensidades diferentes porque nuestras actividades también se aceleran o se ralentizan. Descartar el relato breve como un producto menor, es desconocerlo.

Hay personas que dicen no saber escribir, sin embargo, saben expresarse correctamente, luego, no están tan lejos. Pensemos que lo que leemos ha sido meditado, corregido, depurado, hecho con intención. No es así siempre con lo expresado oralmente. Luego, lo escrito tiene un mérito añadido, merece la pena atenderlo de modo especial.

¿Qué más necesitamos decir de la narrativa?, que no requiere una preparación especial, salvo las cualidades ya mencionadas, y que además, sale barato porque los materiales están al alcance de cualquiera.

Y una última reflexión: es un arte al alcance de todos, eso nos pone en igualdad de condiciones, nos enlaza fraternalmente, con solo dos requerimientos: saber leer y querer hacerlo, no precisa una formación específica, un lugar propio, unas condiciones físicas o mentales especiales, un poder económico o

social... Da un poco de impresión pensar que el mismo texto que leo puede estar siendo leído por otras personas al otro lado del mundo en el mismo tiempo, personas con las que nada me une, salvo nuestra humanidad y las palabras de un autor que fueron escritas para todos.

También, puestos en esta tesitura, podemos reflexionar que esas mismas palabras tienen el don de despertar en cada uno de nosotros diferentes sentimientos, diferentes emociones y diferentes ideas, tal vez sea el don de la multiplicidad que nuestra propia diversidad humana le proporciona a la narrativa. Porque cabe suponer que en su momento quien las seleccionó para contarnos una historia, estaba pensando o sintiendo lo que ha logrado transmitirnos.

Si ya de por sí la palabra tiene poder, ¡cuánto poder atemporal puede poseer la palabra escrita! Fascinante.

DATOS DE FATIMA MARTINEZ CORTIJO

Martínez Cortijo, Fátima (España). Escritora y profesora. Narradora oral escénica, una de las más valiosas artistas orales contemporáneas. Premio Iberoamericano de Comunicación, Cultura y Oralidad “Chamán”. Entre otras especializaciones docentes: Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), antes Titulada en Magisterio por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Siempre ha desempeñado la docencia, en todos los niveles desde Infantil hasta Bachillerato, ejerciendo diversos cargos de dirección y responsabilidades académicas. Como escritora ha sido premiada, entre otros, en certámenes convocados por los ayuntamientos de Guadalajara y Getafe (Madrid), siendo además reconocida en certámenes de Escritura Rápida y en el III Certamen de Relatos Breves de la Mujer 2000, Ayuntamiento de Valladolid. Más recientemente obtuvo el Premio en el Concurso Internacional de Microficción “Garzón Céspedes” 2008, entre otros reconocimientos de primer orden entre el 2007 y el 2013 en Concursos Internacionales de Microficción, unos para adultos y otros para la niñez, y de Microtextos, en los géneros de cuento, poesía y teatro hiperbreves, entre más. Colabora con asociaciones y ONG’s, ya sea como filóloga, profesora o narradora. Formada como narradora oral escénica por la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE), es uno de los miembros con más años dentro de la iberoamericana Compañía de la Imaginación, y una de sus primeras figuras, siendo elegida para contar en todos sus eventos relevantes en Madrid (Festivales, Muestras...), y en otros de las anuales Giras España y Europa de NOE. Se ha presentado en librerías, centros y cafés culturales, y en recintos como el del Teatro “Fernán Gómez” de Madrid, la Biblioteca Central de Madrid, la Universidad Complutense de Madrid, el Teatro “Calderón de la Barca” de Valladolid, el Teatro “Albéniz” de León, el Instituto de Sociología y Psicología Aplicadas (ISPA) de Barcelona, así como en el monumental Teatro Vuotalo de Helsinki (Finlandia), en el emblemático Ateneo Popular Español de Zurich (Suiza), y en jornadas solidarias como miembro de la ONG “Ayuda en Acción”; y sus cuentos han pasado por Radio Nacional de España y Radio Exterior de España, entre otras emisoras. Además de aparecer como escritora en diversas antologías y selecciones impresas, como en el libro antológico *Mil y un cuentos de una línea* (Azid, Aloe, Thule Ediciones, Barcelona; Cataluña, España, 2007), y en el digital *Antología de cuentos iberoamericanos en vuelo* (Martínez Gil, José Víctor, Ediciones COMOARTES, Los Libros de las Gaviotas X, Madrid/México D. F., 2012) entre más; han sido editados por COMOARTES su cuaderno de varios géneros *La soledad nunca suena en estéreo y otros textos* (2012), y es inminente la publicación de un cuaderno suyo de dramaturgia hiperbreve. Garzón Céspedes además la ha entrevistado para su “Investigación sobre la narrativa”, una investigación en curso, y COMOARTES ha publicado la extensa entrevista.

GAVIOTAS DE AZOQUE

ÍNDICE

CONTEMPORÁNEOS DEL MUNDO

“LA NARRATIVA ES
SUBLIMACIÓN DE LA NATURALEZA HUMANA”
Responde Fátima Martínez Cortijo
a Francisco Garzón Céspedes

DATOS DE FÁTIMA MARTÍNEZ CORTIJO

TÍTULOS EDITADOS EN LA COLECCIÓN CONTEMPORÁNEOS DEL MUNDO

1. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la memoria y el juicio
Comienzo de respuestas desde la memoria
Responden: **Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, José Zacarías Tallet, Renée Méndez Capote, Mariano Rodríguez** (Cuba)
2. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la memoria y el juicio
“La poesía toca el fuego y es al mismo tiempo el fuego transfigurado”
Responde: **José Lezama Lima** (Cuba)
3. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la memoria y el juicio
Cuando Usted dice amor, ¿cuántas cosas dice?
Responden: **Claribel Alegría** (El Salvador),
Alejandro Romualdo (Perú), **Mario Benedetti** (Uruguay)
4. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la dramaturgia
“Primero sentir, sin ese punto de partida no hay obra”
Responde: **Sara Joffré** (Perú)
5. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la dramaturgia
“El teatro nos hace más humanos”
Responde: **Antonia Bueno** (España)
6. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la dramaturgia
“El teatro es encuentro con el otro en un lugar ritual”
Responde: **Mar Pfeiffer** (Argentina)
7. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la narrativa
“Lo mío es experiencia de susurros”
Responde: **Froilán Escobar** (Cuba/Costa Rica)
8. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la memoria y el juicio
“¿Cuáles son los riesgos de una relación de amor?”
Responden: **Claribel Alegría** (El Salvador), **Liliam Jiménez** (El Salvador),
Alejandro Romualdo (Perú), **Mario Benedetti** (Uruguay)
9. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la dramaturgia
“Siempre que haya vida habrá teatro”
Responde: **Nicolás Dorr** (Cuba)
10. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la memoria y el juicio
“Yo creo que no he amado nunca”
Responde: **Renée Méndez Capote** (Cuba)
11. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la poesía
“La poesía toma su esencia de la imaginación humana”
Responde: **Virgilio López Lemus** (Cuba)
12. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la narrativa
“Hacen falta muchos relatos para construir un relato”
Responde: **María Teresa Andruetto** (Argentina)
13. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la memoria y el juicio
“¿De toda su obra qué poema escogería para esta entrevista?”
Responden: **Claribel Alegría** (El Salvador),
Jorge Alejandro Boccanera (Argentina)
14. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la narrativa
“La novela es, hoy por hoy, más total que nunca”
Responde: **Carlos Morales** (Costa Rica)
15. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la narrativa
“La narrativa es el arte de inventar mentiras verosímiles”
Responde: **Fernando Sorrentino** (Argentina)
16. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la dramaturgia
“Teatro es jugar con el otro”
Responde: **Elio Palencia** (Venezuela)

17. **Garzón Céspedes, Francisco**
Entrevistas a José Lezama Lima y José Zacarías Tallet y otros textos
 Indagación sobre la memoria y el juicio
“La poesía toca el fuego y es al mismo tiempo el fuego transfigurado”
 Responde: **José Lezama Lima** (Cuba)
“No puedo dejar de escribir, enmohecería”
 Responde: **José Zacarías Tallet** (Cuba)
Anexos:
 • **Comienzo de respuestas desde la memoria**
 Responden: **Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, José Z. Tallet, Renée Méndez Capote, Mariano Rodríguez** (Cuba)
 • **“Yo creo que no he amado nunca”**
 Responde: **Renée Méndez Capote** (Cuba)
 • **Como colofón**
Fragmentos de la Introducción
a la edición de 1981 del libro
La memoria y el juicio
18. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la dramaturgia
“¿Cuál es su personal definición del teatro como arte?”
 Responden: **Mar Pfeiffer** (Argentina), **Nicolás Dorr** (Cuba),
Antonia Bueno (España), **Sara Joffré** (Perú), **Elio Palencia** (Venezuela)
19. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la dramaturgia
“¿Por qué escribe dramaturgia?”
 Responden: **Mar Pfeiffer** (Argentina), **Nicolás Dorr** (Cuba),
Antonia Bueno (España), **Sara Joffré** (Perú), **Elio Palencia** (Venezuela)
20. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la dramaturgia
“¿Siete puntos indispensables a una obra dramaturgica?”
 Responden: **Mar Pfeiffer** (Argentina), **Nicolás Dorr** (Cuba),
Antonia Bueno (España), **Sara Joffré** (Perú), **Elio Palencia** (Venezuela)
21. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la memoria y el juicio
“Sólo acepto a quien es leal consigo mismo”
 Responde: **Thelvia Marín** (Cuba) al **Cuestionario Garzón Céspedes**
22. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la narrativa
“La narrativa es introspección y revelación”
 Responde: **Salomé Guadalupe Ingelmo** (España)
23. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la memoria y el juicio
“Construir, siempre construir”
 Responde: **Alicia Alonso** (Cuba) al **Cuestionario “Garzón Céspedes”**
24. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la poesía
“La poesía es una forma de expresar la emoción y el asombro que me provoca el mundo”
 Responde: **Susana Benet** (España)
25. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la dramaturgia
“El teatro forma parte de la esencia humana”
 Responde: **César López Llera** (España)
26. **Garzón Céspedes, Francisco** / Indagación sobre la dramaturgia
“El teatro es sublimación de la naturaleza humana”
 Responde: **Fátima Martínez Cortijo** (España)

GAVIOTAS DE AZOQUE

CONTEMPORÁNEOS DEL MUNDO

OTRA DIMENSIÓN DE LA COLECCIÓN GAVIOTAS DE AZOQUE

Número 26

PERIODISMO LITERARIO / TESTIMONIO

“La narrativa es sublimación de la naturaleza humana” / Fátima Martínez Cortijo
Francisco Garzón Céspedes

Fátima
Martínez
Cortijo

COMOARTES
ediciones